

vega de anzo.es

REVISTA DE LA ASOCIACION DE VECINOS DE VEGA DE ANZO.

Nº 1 - VERANO 2010





GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS



CONCEJALÍA DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE GRADO

Como Concejal de Cultura del Ilmo. Ayuntamiento de Grado quiero, en primer lugar, dar la enhorabuena a la Asociación de Vecinos de Vega de Anzo y a todas las personas que de forma altruista trabajan para elaborar esta revista con un contenido de grandes historias de un pueblo pequeño.

En segundo lugar, quiero mandar un saludo a toda la gente del pueblo y de cualquier rincón que por algún motivo lea esta revista.

Animo a esta asociación a seguir en esta línea de trabajo y, por el cargo que ostento en el Ilmo. Ayuntamiento de Grado, les brindo mi apoyo y ayuda en todas aquellas actividades que impliquen una participación ciudadana, ya que éste es uno de mis objetivos prioritarios.

A handwritten signature in black ink, consisting of a series of loops and a final flourish, centered on the page.

María Victoria Fernández

Concejala de Cultura del Ayuntamiento de Grado

vega de anzo.es

REVISTA DE LA ASOCIACION DE VECINOS DE VEGA DE ANZO.

Nº 1 - VERANO 2010



índice

Saludo de la Concejala de Cultura... ..PAG. 1

Documentos Originales de
Construcción de la Escuela, 1928... ..PAG. 4

Requiem por una Fuente... ..PAG. 9

Observando aves por Vega de Anzo... ..PAG. 10

Restauración de la Escuela... ..PAG. 15

Mi Escuela... ..PAG. 16

Y Vega, era la Le che... ..PAG. 18

Vivencias... ..PAG. 19

El Tren del Vasco... ..PAG. 20

Aniversario de la Escuela... ..PAG. 22

El Texu... ..PAG. 23

El Fin... ..PAG. 24

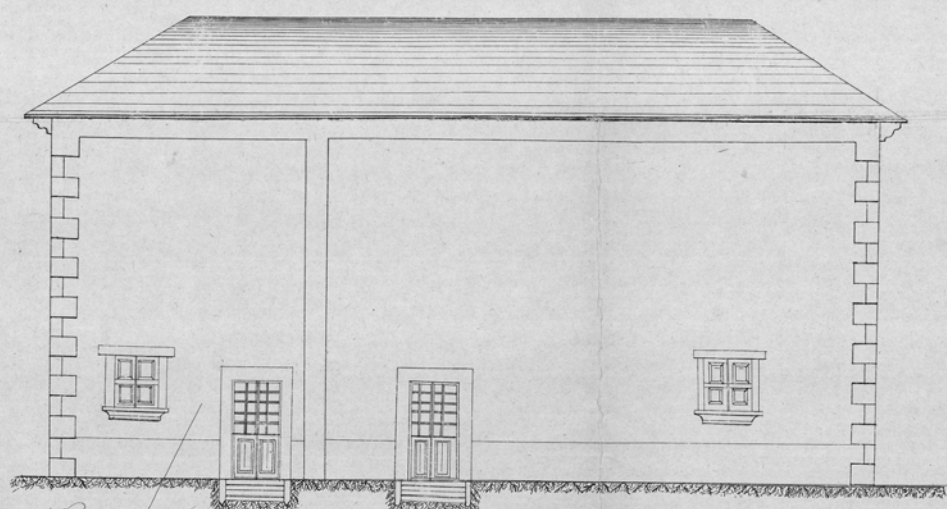
Discurso del Pueblo Ejemplar... ..PAG. 26



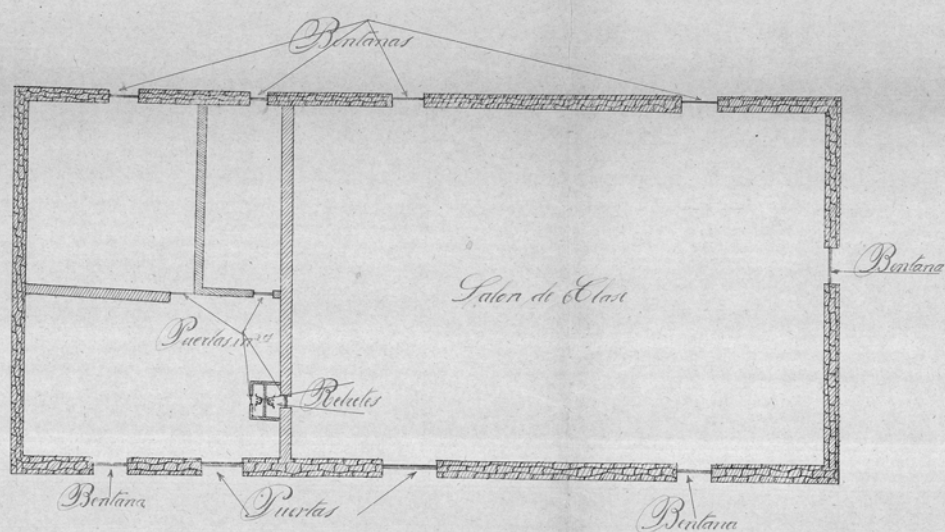
PLANOS Y DOCUMENTOS ORIGINALES DEL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA ESCUELA DE VEGA, 1928.

Fuente: Archivo Histórico del Ayuntamiento de Grado.

PROYECTO D LA CASA ESCUELA D VEGA



*Traviesa del
Maestro*



Para amparar 1928

Señor Alcalde Constitucional del
Ayuntamiento de Gordo.



Los que tienen la honra de dirigirse a V.S. como Alcalde presidente de su digna Corporación todos vecinos de Gordo y sus barrios de Vega de Anzo y otros, con el debido respeto y consideración exponen: Que se ven en la imperiosa necesidad de acudir a ese Ayuntamiento de su digna presidencia, solicitando el apoyo metódico del mismo, para lo cual previa la tramitación legal de la presente se sirvan acordar una subvención única para la construcción de un local escuela que radique en este barrio de Vega de Anzo, fundándose para ello en las breves consideraciones que pasamos a exponer.

Medio mejor, que el Sr. Alcalde como así mismo conocen la situación de Vega de Anzo, así como Subsistema, Carborne y otros lugares benéficos,



la distancia que media de este
sitio para la residencia de los
niños a la escuela nacional
este en Pénaflores y el trabajo que
reporta el ir niños de corte adre
en todo tiempo y mucho mas
en los meses cuando de invierno
es y que es absolutamente impo-
sible su residencia, por los frios
humedades y tines que llevar
la comida, y claro está que sudan-
do en perjuicio de ellos y sus fami-
lias, pues lo que aprenden en una
manera lo olvidan en otra, dando-
se el caso de existir personas de
diferentes y diferentes edades que
no saben leer.

Pues bien, con el fin de evitar
esto y contiendo desde luego con
el Sr. Sr. Mercurio de Vega
de Llano, en reunión celebrada
en el día de ayer se acordó con-
tinuar un local escuela de pben-
te bajo y en ella ellos habitarán
y para el Sr. Mercurio en este
termino, para lo cual el veci-
no de Vega de Llano Marcelo
Gonzalez, cede gratuitamente
los terrenos necesarios, conducta
digna de todo elogio, y el Sr. Mer-
curio de Vega de Llano pone a
disposicion de todos los vecinos
una cantidad el objeto in-
dicado.

Y todo lo vienes comprometido
con tus brazos y tus ganancias a
reparar la material y necesi-
dad gratuitamente

Siendo como es de imprescin-
dible necesidad la construcción
de dicho local - escuela, es un
debe luego que esa Corporación
recuerde la subvención que
en justicia, solicitando, debien-
do poner en conocimiento que
en la actualidad existe un
Sr. Profesor el que de clase
a los niños de estas barriadas
mencionadas, estando retife-
cho de su celo en la ensenan-
za y comportamiento

Gracias que no dudamos
alcanzar de Vd. y esa Corporación
cuya vida guarda Dios muchos
años

Diga de Dnos (Grado) a veinte
uno de Enero de mil novecien-
tos veintiocho

Ramón D. ríos, José José Sandoz
Evaristo García
L. Morales Baldemar Gómez
Adolfo González Cándido Henríquez
Mansel González

José Fernández
Alfredo Fernández
Juan Blanco
Antonio Martínez
Prudencio Zamargo
Fermín Fernández
Primitivo
Luis Suarez
Gerardo Suarez
Francisco Suarez
Procurio Alvarez
Mano Fernández
Angel Garcia
Vicente Gonzalez
Manuel Garcia
José Alvarez
Manuel Garcia
José Invernón
Alberto Garcia
Bogarrin Lopez
José Suarez



REQUIEM POR UNA FUENTE

Gustavo Adolfo Fernández

Publicado en la Nueva España el 22/3/2003

Para los vecinos de Vega de Anzo es la fuente de "La Pipera", para los pravianos siempre será su anhelada fuente de San Andrés. La semana pasada, en esta misma columna, hacía referencia a la curiosa y apasionante historia -digna del mejor folletín- de una fuente que pasó de ser uno de los símbolos de Pravia a caer en desgracia y ser "desterrada"; un monumento que se instaló luego en Vega, donde ha vuelto a revivir su particular ascensión y caída, pues, tras haber sido siempre una fuente muy utilizada y de manantial muy apreciado, va camino de la ruina por falta de mantenimiento y abandono.

Pero antes de entrar en materia, quisiera dar las gracias a José Antonio Martínez González, gran conocedor y divulgador de la historia pravianana, que ha tenido la amabilidad de facilitarme gran cantidad de datos para completar este periplo de la fuente de Vega, ¿o de Pravia? En todo caso vamos con los hechos. En 1864 se inaugura en la plaza de Pravia la fuente de San Andrés o "de los seis caños", diseñada por el arquitecto Colubi y que vino a sustituir a otra fuente mucho más antigua con lavadero. En el verano de 1928 una epidemia de tifus causa la muerte de varios vecinos de la localidad, se descubre que el agua de

la fuente es la trasmisora de esta enfermedad y se decide entonces secarla. Poco después, hacia 1930, don Martín González del Valle, Marqués de la Vega de Anzo, compra esta fuente -cuyas piezas se encontraban almacenadas en Peñaullán- y la dona al pueblo que da nombre a su marquesado. Allí permanece desde entonces, a la vera misma de la carretera nacional. Este emplazamiento privilegiado y la fama de sus aguas, permiten que la fuente estuviera muy concurrida hasta no hace muchos años, tanto por vecinos del pueblo como por foráneos. Sin embargo, el paulatino abandono y deterioro esta provocando que esta importante fuente caiga poco a poco e injustamente en desuso. Hay que recordar que Pravia trató en varias ocasiones de recuperar esta fuente de los seis caños, pero con toda razón los vecinos de Vega no estaban dispuestos a renunciar a ella. Don Manuel López de la Torre -alcalde, cronista del municipio y durante muchos años director del Colegio San Luis- fue uno de los que más empeño puso en intentar traer de nuevo la fuente a Pravia. Como sus gestiones no resultaron satisfactorias, un antiguo alumno, el empresario marmolista Fermín Galán Álvarez, le prometió que algún día construiría una réplica de este monumento. Ese día llegó en 1997, gracias también al hallazgo de los planos originales del monumento por parte de José Antonio Martínez Final feliz para Pravia, queda sólo reclamar la misma suerte para la fuente de Vega. Da pena, mucha pena, ver que los seis caños hace mucho tiempo que no dan agua, que ya no se forman colas, que el entorno está abandonado, en definitiva que se está poco apoco perdiendo un hermoso monumento de nuestro patrimonio. Hace un tiempo, se llegó a plantear la posibilidad de recoger firmas para solicitar la restauración de la fuente y el acondicionamiento de su entorno, ¿dónde tengo que firmar?

ARTICULOS



Gorriones comunes (*Passer domesticus*) jóvenes en un comedero. ©Luis Aurelio Álvarez Usategui

OBSERVANDO AVES POR VEGA DE ANZO

Luis Aurelio Álvarez Usategui

Me pide Quico Caramés, que colabore con un escrito para la revista que pronto quiere ver la luz, recopilando temas de interés sobre la localidad de Vega de Anzo, de la “escuelina”, de la

capilla, de la Piniella, de la Culona, de la Pipera.... Así que aquí estoy para teletear y dar forma a un pequeño artículo sobre la naturaleza ornítica de esta hermosa zona que conjuga campi-

ña y setos, en torno a un amplio valle por el que discurre el mayor río de la región asturiana: El Nalón.

Siendo niño:

Allí, en aquella pequeña casa junto a la



ciruelo y un laurel, de Anita, aledaño a la casa de Eloina y Ramón.

¡Cuántas veces tenemos molestado mis primos y yo pidiendo a nuestros parientes que nos subiesen al desván a ver los nidos de los gorrones!, incluso ideamos pequeñas trampas consistentes en una caja de madera de poco peso levantada por un palo encajada débilmente en su mitad y bordeada de un hilo, en cuyo interior se depositaba la comida. Al intentar entrar cualquier pájaro y tocar el hilo, se derribaba la caja atrapando en su interior al siempre listo gorrión común, y en otras ocasiones a especies cercanas a las viviendas rurales como el Petirrojo o raitán (*Erithacus rubecula*), el Carbo-nero común o veranín (*Parus major*), e incluso alguna Lavandera común o xingalreu (*Motacilla alba*).

Junto a mi hermano Clemente corríamos con presteza a ver que había en el interior de la caja cuando estaba caída, y aunque en innumerables ocasiones no había nada, por haber sido derribada por otros factores, como el aire, cuando cogíamos a alguno de estos pájaros, nuestra ilusión era máxima. Sólo pretendíamos verlos de cerca, exami-

la parentela veíamos los partidos, las series más populares y aquellos programas del joven Félix Rodríguez de la Fuente, como Planeta Azul y más tarde, del Hombre y la Tierra.

De aquella, nuestro padre Sindulfo, pero apodado y conocido como Aurelio en Vega, nos llevaba de su propia mano, “foz en ristre pa quitar los escayos”, a las inmediaciones del pueblo para “ver niales de páxaros”, a algún castaño próximo en la Piniella, o a los setos (los matos) de los prados de la zona.

Allí nos enseñaba lo bien que canta el Zorzal común o malvís (*Turdus philomelos*), y de cómo encontrarlo cuando estaba criando por el depósito en el suelo cerca de alguna piedra de un cúmulo de conchas de caracoles de colores, también el huidizo Mirlo común o Tordu o Ñervatu (*Turdus merula*), del que siempre te quedaba el reclamo sonoro cuando escapaba, del perfecto nido en forma de bola de musgo, muchas veces en el interior de un cobertizo, de un hórreo, de la Cerriquina o Chochín (*Troglodytes troglodytes*), del majestuoso y tranquilo vuelo del Ratónero común o Miagón

“Sólo pretendíamos verlos de cerca, examinar a estas bellas criaturas de la naturaleza”

carretera que lleva a Grado, en el pueblo de Vega de Anzo, rodeado de prados y múltiples tierras de labor junto al río, transcurre mi infancia los meses de verano y se despierta mi curiosidad por aquellos pequeños seres alados, que tengo más cerca de la vivienda, los Gorrones comunes (*Passer domesticus*), los cuales se concentraban en pequeños bandos en el gallinero de Julita y Micho, y también en el de Marcial y Maribel, o en el más escondido entre un

nar a estas bellas criaturas de la naturaleza asturiana que teníamos tan cerca de casa y no por ello dejaban de ser animales silvestres dignos de explorar. Luego los soltábamos y veíamos cumplido nuestro objetivo infantil por descubrir estos primeros encuentros con la fauna ornítica de Vega.

Eran los tiempos de las primeras televisiones en blanco y negro, y más de una vez acudíamos a la casa de Julita y Micho, donde en congregación de toda

(*Buteo buteo*), del inteligente y colorido Glayu o Arrendajo (*Garrulus glandarius*), del cual mi padre tenía un especial don para imitarlo y hacer que se posase cerca de uno si permanecíamos escondidos debajo de algún árbol, de la bicolor Pega o Urraca (*Pica pica*), con sus reflejos iridiscentes sobre el plumaje negro, y esa enorme capacidad de convivencia y supervivencia en lugares humanizados. También nos enseñó el primer nido de Petirrojo o raitán en un

sucu junto al sendero que conducía de la capilla a la escuelina, o algún otro nido que no siendo de un pájaro nos estremeció del susto, cuando lo que salió de aquella bola de material vegetal y de un volumen considerable fue una Ardilla o esquil (*Sciurus vulgaris*). También con él escuchamos el incesante canto del Cuco (*Cuculus canorus*) en los primeros días de la primavera, que aquellos años solía venir acompañada de abundantes lluvias.

En otras ocasiones, por el pueblo, prestábamos atención a la cultura oral de los mayores, entre ellos, nuestra abuela Avelina, a la que tenemos oído el dicho siguiente:

Abril, güeveril,

Marzo, niarzo

Mayo, papagayo

*en Junio y Julio echo los fíos al mundo,
y en Agosto ya no los conozco*

El aprendizaje ornitológico:

Durante los veranos, también llegaba nuestro primo Hugo de Badajoz, y era todo un acontecimiento desde el punto de vista ornitológico, porque su padre, José Gómez-Tejedor, Ingeniero Agrónomo de profesión fue el que nos inició con una mayor amplitud de miras a este campo, sobre todo porque realizaba anillamiento científico con redes de niebla (mist net), las que habitualmente se utilizan para atrapar aves y luego tomarles datos y anillarlas, con el fin de ver por qué rutas emigran, y otras muchas cuestiones de interés.

Con él empezamos a ojear las primeras Guías de Aves, conocer las diferentes especies, y realizar los primeros anillamientos. Nos enseñó como extraer las aves de las redes, colocarles las anillas, estudiar más profundamente sus hábi-

tats, y en definitiva a arrancar e ir más lejos en esta disciplina científica del anillamiento, y en este pasatiempo cultural que es la observación de aves.

Realizando anillamiento por los prados de la Culona, en los que hay también cerca de la escuelina, y de la capilla, pudimos encontrar muchas más especies, algunas de una gran belleza como el Camachuelo común (*Pyrhula pyrrhula*), con un pecho rosa salmón que contrasta con la parte superior gris y rabadilla u obispillo blanco, mientras que por encima de los ojos, en la cabeza, conocida como píleo, una especie de boina negra lo cubre casi como a un buen asturiano. La Curruca mosquiteira (*Sylvia borin*), que con melodioso canto nos gratificaba las mañanas estivales, el Torcecuello (*Jynx torquilla*),

cuyo nombre obedece a la particularidad que tiene este pájaro que viene de África a nidificar en Asturias, de poder mover y torsionar el cuello casi hasta una vuelta completa de 360°. Posee un plumaje mimético que lo hace casi invisible en cuanto se arrima al tronco de un árbol, siendo mucho más detectado por el sonido, emitiendo un notorio reclamo, de ahí que también se le conozca como picurrinchón. Otros pícidos como el pico picapinos (*Dendrocopos major*) habitando cualquier bosque o el pito real (*Picus viridis*) atacando los hormigueros de los prados, son también llamativos pájaros de este grupo de picamaderos, que hacen su nido en el interior del tronco de los árboles.

Durante la noche, otras aves envueltas en el halo mágico de nuestros bosques,



Alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*) macho

©Luis Aurelio Álvarez Usategui



de Paladín, a buscar diversión en aquellos fríos pozos donde más de uno de nosotros se quedaba literalmente, congelado, cuando acudíamos a sus aguas para jugar y de paso ver otras especies como el gavilán (*Accipiter nisus*), en lugares nuevos, poco más alejados del pueblo,..... al río Nalón donde Pepe, el jefe de la estación de Vega, ponía su caña a la vera de un humero, para intentar pescar alguna Anguila (*Anguilla anguilla*).....

Cerca de allí, nosotros bajábamos desde Vega al Entrellero, y por toda esta zona bañada por las aguas del Nalón, hacíamos interesantísimos descubrimientos, como una pequeña colonia de cría de avión zapador (*Riparia riparia*) en uno de los taludes terrosos algo apartados del cauce principal, de la “flecha azul fosforescente” en vuelo directo sobre las aguas, que era el Martín pesca-

a anillar pollos de Golondrina Común (*Hirundo rustica*), y entonces Pedro, Nacho, Gustavo, y mi hermano Clemente, subíamos hasta la Caborna y aún más arriba hasta donde vivía Trófimo, que siempre nos hacía reír, con sus historias, e incluso nos invitaba a aquella sidra casera hecha por él, medio achampanada, a la cual envolvía sobre el corcho con múltiples alambres para evitar que este se escapase por la fuerza de los gases, ya que como decía, siempre echaba un poco de azúcar para hacerla más fuerte y gaseosa.

Nos comentaba cuando le comió una vaca el oso pardo (*Urdus arctos*), (“comióme la vaca el osu”, decía) en una de esas incursiones del plantigrado que quizás queden para el recuerdo en esta zona, donde hace bastantes años que ha desaparecido. Allí, en su cuadra nos indicaba donde estaban los nidos de

“Durante la noche, otras aves envueltas en el halo mágico de nuestros bosques, empezaban a emitir sus reclamos”

empezaban a emitir sus reclamos: El cárabo común (*Strix aluco*) y la Lechuza común (*Tyto alba*), sobre todo el primero, con un continuo ulular, dejaba la impronta del cazador nocturno en cualquier castaño próximo a Vega de Anzo, mientras que la lechuza, aún más fantasmagórica, por su color predominantemente blanco y crema, se hacía visible cerca de alguna casa abandonada en busca de pequeños roedores que llevarse al pico. Otras pequeños curuxinas, pero más escasas por la zona son el Autillo (*Otus scops*) y el Mochuelo (*Athene noctua*)

Hablar del verano, también es hablar de las excursiones: Al picu de La Cimeira, en donde descubriríamos nuevas aves rapaces como el Halcón peregrino (*Falco peregrinus*), al río de Llera, al

dor (*Alcedo atthis*), o nuestra primera Garza real (*Ardea cinerea*), la polla de agua o gallineta (*Gallinula chloropus*), el ánade real (*Anas platyrhynchos*), e incluso las gaviotas patiamarillas (*Larus cachinans*), que ascendían desde la marina por el curso fluvial en busca de basureros o carroña a la que consumir. Hoy día esta parte se encuentra anegada por las aguas del embalse de Valduno, pero no por ello deja de ser quizás más interesante ante los cambios orníticos experimentados en la zona, haciendo que apareciesen nuevas especies ligadas al medio acuático como el Zampullín chico (*Tachybaptus ruficollis*), el cormorán grande (*Phalacrocorax Carbo*)...etc

También hay buenos recuerdos cuando varios de mis primos me ayudaban a ir

las golondrinas y pacientemente entre todos íbamos anillando a cada uno de los polluelos. En los montes aledaños se puede observar aún el escaso Vencejo real (*Tachymarptis melba*), el halcón abejero o abejero europeo (*Pernis apivorus*), y otros hirundinidos como el avión común (*Delichon urbica*), el avión roquero (*Pynoprogne rupestris*), así como grupos de ruidosos vencejos comunes (*Apus apus*) en verano.

Entre los datos más interesantes aportados por el anillamiento científico en Vega de Anzo cabe destacar la recuperación en el NE de Italia, concretamente Padova, Luzzo- Atestina, el 17.09.1968, y a 1.500 km de distancia de una hembra de Alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*), que había sido anillado en Vega, el 20.08.1968, con la anilla metálica

H17310, y realizado por Jose Gomez-Tejedor (José el de Milita).

Aunque han cambiado los usos del campo, la población rural ha envejecido sin renovación por parte de los jóvenes y el abandono progresivo de las tierras de cultivo y prados es un hecho evidente, también hay que decir que las nuevas infraestructuras han surgido violentas en este medio, causando un deterioro medioambiental, que aunque se ha de asumir por las necesidades de los nuevos tiempos, esta claro que implican también cambios orníticos y en la diferente fauna asociada a este medio.

En Vega se ha construido una Autovía, o vía rápida de comunicación entre Grado con la capital de Asturias, Oviedo, un embalse para la producción de energía eléctrica en Valduno, se han construi-

do nuevas pistas forestales de acceso a los montes como a la Degollada desde Peñaflores, hay proyectos de energía eólica que amenaza con colocarse en cualquier loma de estas montañas, y otros de alta tensión con su correspondiente infraestructura de torres metálicas, bases de hormigón y pistas para llevarlas a efecto.

Hay atropellos de aves que mueren irremediablemente en la autovía y sobre todo después de la época de cría donde los inexpertos polluelos volanderos acaban estrellándose contra alguno de los miles de coches que diariamente usan esta vía rápida. El embalse en el río Nalón ha variado también la ornitofauna asociada al mismo, y al tratarse de una zona húmeda artificial pero más amplia, ha dado lugar a la aparición de nuevas especies, pero asimismo, a la

desaparición de otras existentes por haberse eliminado los lugares idóneos de cría, sobre todo taludes para el Martín pescador o los aviones zapadores.

El abandono de las tierras, también ha dado lugar a que especies que eran más numerosas hace unos años hayan disminuido y aparecido otras adaptadas al nuevo medio que se ha creado, con más matorral, y zonas arbustivas, y menos prados y tierras de labor.

En fin, un mundo rural en permanente cambio, lo cual implica también cambios en la flora y fauna, correspondiente a este hábitat, pero que no deja de ser un buen lugar en donde poder observar aves muy ligadas a esta tierra asturiana y a la cual tengo un especial aprecio por ser donde he dado mis primeros pasos en la observación de aves.

Petirrojo juvenil cambiando el plumaje a adulto ©Luis Aurelio Álvarez Usategui





RESTAURACIÓN DE LA ESCUELA

José Sierra Fernández

Discurso del Inauguración de la Escuela como Centro Social 10/2/2007

Una escuela en desuso produce tristeza a quienes de niños iniciaron en ella sus primeros pasos escolares. Para los demás aparenta un edificio sin alma que no cumple función social alguna.

Mas o menos, así veíamos la escuela de la Vega de Anzo en los últimos años, una mezcla de dolor y tristeza en un paraje como éste. Es la misma historia que sucede a muchas escuelas diseminadas por Asturias.

Con el abandono y el paso del tiempo, vemos como avanza el deterioro y la ruina amenaza la escuela por cualquier esquina. En ese momento el daño no sólo salta a la vista, sino que actúa como un puñal clavado en la memoria.

Afecta a los recuerdos más sensibles, los que pertenecen a la edad de la infancia. Por eso el dolor cala más profundo y cada piedra que se desmorona hunde consigo un recuerdo.

Dejar que la naturaleza cubra todo de zarzas, para cubrir con el olvido, es un remedio barato, fácil a veces... Otras veces sucede que se restaura el edificio y entonces se produce la misma sensación y el mismo resultado que cavar la tierra con palada profunda.

Se remueven las entrañas y afloran al exterior los sedimentos y los sentimientos y, entre éstos también los recuerdos más profundos.

Porque a fin de cuentas, los humanos

somos materia que proviene de la tierra que nos alimenta. Y nuestra memoria se estratifica de similar manera, aunque no por edades geológicas. Así es que hoy estamos aquí con la memoria removida por las obras profundas de la escuela. Y los recuerdos ocultos que son los de nuestra infancia, que emergen imponiéndose a la realidad hasta ocultarla.

Las fotografías que hoy se muestran representan la única realidad que estamos dispuestos a asumir. Y es que el tiempo no pasa en vano. Los azulejos de la fachada recuerdan la fecha en que dieron comienzo las clases, y alumnos y maestros mantuvieron encuentros diarios hasta que la concentración escolar puso fin a la principal razón de ser de estas cuatro paredes.

Pero de nostalgia solamente no se puede vivir. Las cuatro paredes con la cubierta, a partir de hoy, tienen que servir como punto y lugar de encuentro de los vecinos de todos los pueblos de alrededor. Esa deberá ser la apuesta de todos. Y lugar de fiesta también, con la Capilla y el espacio exterior.

El próximo jueves se empieza a redactar el proyecto para acondicionar los distintos espacios que rodean la Escuela. El Principado de Asturias acometerá la redacción del proyecto y la ejecución de la obra. El Ayuntamiento adquirió los terrenos necesarios y en breve darán comienzo las obras de reparación de la Capilla.

Nos queda la fuente. Hace años, Joaquín Manzanares, cronista oficial de Asturias, me comentaba preocupado la necesidad de trasladar a lugar seguro la fuente de la Vega, que desde hace un siglo aproximadamente se trasladó desde Pravia a iniciativa del Marqués de la Vega de Anzo.

Es un momento bueno para que los vecinos tomen una decisión sobre el traslado que resulte acertada para preservar los elementos singulares que nos rodean.

MI ESCUELA

Emilia Alonso Fernández

La Escuela de Vega de Anzo ha sido mi Escuela y en mis recuerdos ocupa un lugar muy, pero que muy importante. Las vivencias en los años de permanencia en ella, están grabadas en mi memoria con una intensidad mucho mayor que las experiencias de los demás centros académicos por los que he pasado: El Colegio del Sagrado Corazón de Grado, en el que estudié el bachillerato. La Escuela de Magisterio de Oviedo, en la que estudié para maestra. La Universidad de Oviedo, en la que estudié los años comunes de Filosofía y Letras y la Universidad Complutense de Madrid en la que ob-

en la Escuela de Vega de Anzo.

Gracias a mi marido por apoyarme en seguir con la tesis doctoral, teniendo que desplazarme con cierta frecuencia desde Badajoz a Madrid y con hijos de corta edad a cargo de su padre.

Gracias al meritorio trabajo de los maestros y maestras que he tenido, en especial a Doña Carmen Costillas que fue mi última maestra en la Escuela de Vega de Anzo antes de mi traslado al Colegio de Grado. A Don José de la Torre que contribuyó a despertar en mí el placer proporcionado por el estudio cuando éste se comprende y se asimila; Don José nos orientaba para que fué-

“el que no quiere estudiar y le obligan, es como el que no tiene sed y le hacen beber un vaso de agua”

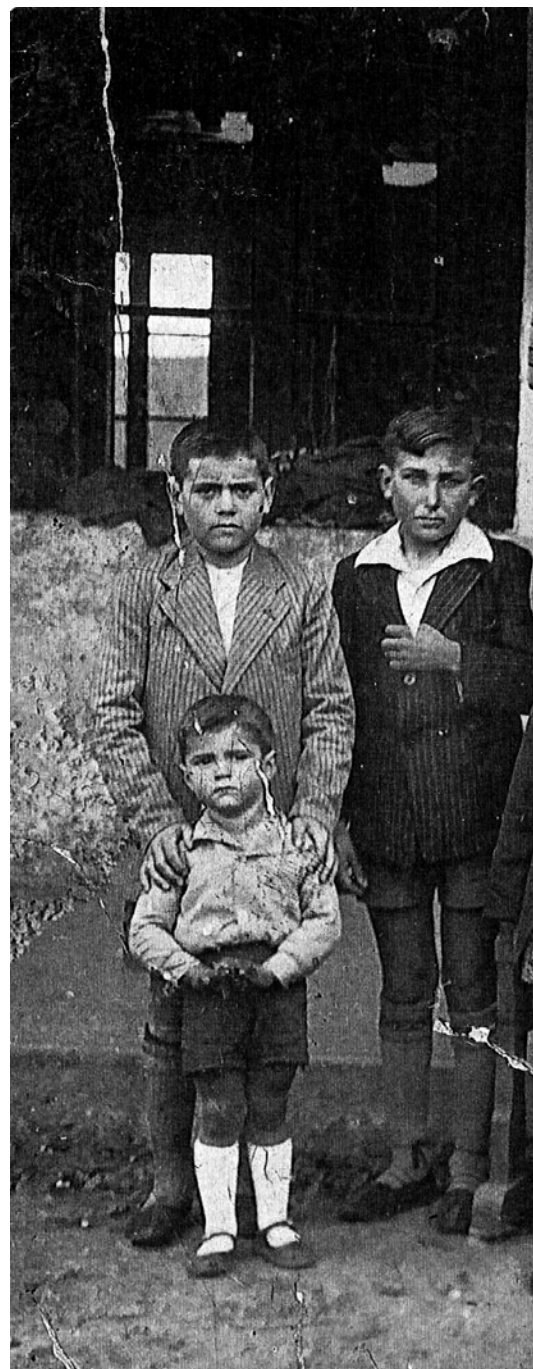
tuve la titulación de licenciada y años más tarde la titulación de doctora en Filosofía y Letras. Sección de Pedagogía. Con el proyecto del doctorado, el Ministerio de Educación y Ciencia me concedió el premio sobre investigación e innovación educativa del año 1980, compartido con Don Benito Echevarría Samanes, profesor de la Universidad Central de Barcelona. El germen de todo lo descrito se fraguó

semos capaces de pensar por nosotros mismos, de buscar información; labor que sí siempre es importante, mucho más en un momento histórico tan pobre desde el punto de vista material como intelectual.

Mi eterna gratitud a mis padres que supieron comprender mis ansias de saber y a pesar de los escasos medios con los que contaban, nunca me pusieron trabas para que siguiese estudiando.

Me viene a la memoria una frase que oí a mi prima Dylsia “el que no quiere estudiar y le obligan, es como el que no tiene sed y le hacen beber un vaso de agua”. La frase refleja muy bien que lo verdaderamente importante es despertar el deseo de aprender que es innato en todas las personas.

Ha sido una gran labor la recuperación de la Escuela, es la esencia del pueblo y para todos los que hemos pasado por





ella resulta impactante poder contemplarla íntegra.

Por mi parte, cada verano, cuando vuelvo a Vega de Anzo, lo primero que hago es ir a visitar la Escuela. Sus ventanales siempre me han parecido la apertura al mundo y las posibilidades que nos brinda de ampliar conocimientos. Han tenido tal impacto en mí que hoy, ya jubilada, continúo estando interesada en seguir aprendiendo y esto hace que mi

vida esté mucho más llena y me permita seguir teniendo la ilusión de poder conocer algo nuevo cada día.

El Área de Recreo es la escuela viva donde se puede disfrutar del verdor de su césped, la limpieza y la tranquilidad de su ambiente. Es una delicia para el visitante, lo he podido comprobar el verano pasado.

Espero que sepamos conservarlo y que los niños y jóvenes de Vega de Anzo

lleguen a captar la belleza de la propia naturaleza y se den cuenta de la importancia del medio ambiente y la necesidad de protegerlo.

Badajoz a 28 de octubre de 2008



Y VEGA, ERA LA LECHE

Francisco de la Vega

Mucho antes de amanecer, con frío, agua, invierno, verano, primavera, otoño, de Enero a Diciembre y durante todos los días de la semana aparecía la vía láctea. ¡DESPIERTA QUE YA PASARON LAS LECHERAS!! Los burros, caballos, bicicletas con remolque, carros de caballos, cargados con aquellos pesados bidones, iniciaban el recorrido para recoger la leche por los distintos pueblos y Caseríos de las Regueras, Candamo, Grado y Salas. Aquella marcha frenética para medir, anotar y caminar paraguas en mano y con las manos con sabañones las heladas que

ponían mas dificultades para caminar con las herraduras y desde Lazana Atanasio, Rosa y La Cañala atacaban por otra zona Ania Balsear, Maruja ó Josefa Valle, Florinda por Paladín, Manolo por Bagues, Josefina de Pregono, Onelia de Fuejo, Maria Nalió Luis y José Ramón de Sobrepeña todos concentraban sus esfuerzos en una marcha que podría ser mimética por su parecido día a día y luego Antonio (Manolo) centraba unos cuantos lecheros y recogía el por Anzo, Sestiello y posteriormente con aquellas furgonetas de la época hasta la Riera Miranda, Laneo, Cuero

etc... Y posteriormente el otro Manolo con otras rutas del Municipio Moscón y todo este movimiento se centraba en la Estación de Vega donde se facturaba para la cuenca minera. En las tapas de los bidones se les enrollaban unos trapos que podían servir para fregarlos y para que durante los viajes no se perdiera el preciado líquido. Podíamos apreciar a plena luz como se metían los densímetros en aquellos bidones, como el agua Oxigenada ó el bicarbonato hacían milagros en las épocas estivales, como con nevadas impresionantes, los piensos para las vacas no existían y no

daban suficiente leche para atender la demanda se rellenaban los bidones con nieve y agua limpia, eso sí, y eran los milagros de la miseria que nos había dejado la maldita guerra. Posteriormente se fueron modernizando las recogidas y los bidones eran de aluminio más ligeros, aparecen las desnatadoras eléctricas con las que se maquila de grasas y nata la leche y se envían los bidones de nata por La Victoria un famosísimo transportista que seguramente lo llevaría para La Mantequera, para fabricar quesos, mantecas que comercializan por esas empresas, la leche se seguía enviando para la Cuenca Minera con menos grasas y por supuesto con menos riesgos para los que las tomaran sin problemas de que aumentase el colesterol, pero mejor que aquella leche y mantequilla que nos enviaban los amigos americanos, las lecheras y los lecheros hacían también de recaderos y llevaban los enredos para los vecinos donde recogían la leche y el pan

cuando se empezó a disponer del pan de Llera de la panadería de Severa ó el de la Panadería de Ramón Villamil de Grado, a la postre familia de Severa.

Todo esto se mezclaba según que época con las mujeres y muy pocos hombres que iban con frutas ahora fresa, manzanas, castañas patatas mantecas, quesos, etc... que también se facturaban para Mieres, Oviedo, Trubia, Pravia o Grado que eran los Mercados naturales.

La estación fue incorporando a su estructura un gran muro, unos jardines, unos cerezos y caminos cuidados y flores hermosas, pero el trabajo de conservación era intenso y no había agua para nadie ni para nada, pero al ir consiguiendo premios provinciales como mejor estación y mas cuidada, llegaron a conseguir que de los depósitos de agua de las maquinas de vapor se pudiese sacar agua para regar los jardines.

El ferrocarril como en las películas que

luego veríamos en el cine había hecho el milagro y Vega tenía una gran importancia y aparecía la noticia en los periódicos y los trenes de mercancías fundamentalmente de carbón generaron otra nueva industria, pues a pesar de los controles que había, había muchos, y de que muchos vagones los pintaran con cal la carga, si se podían maquilar y se conseguía el carbón para pasar los inviernos con un poco más calientes en unas casas escasas de casi todo

Todo aquel mercado persa de la estación de Vega se fue apagando con la llegada de la modernidad, las centrales lecheras crearon otra infraestructura de recogidas, otro sistema de distribución y fue desapareciendo todo aquel encanto que representó el que las gentes hablaran sin falta de ningún artilugio y entregaban la leche, compraban pan y veían dinero, poco pero lo veían ahora no hay leche, no hay conversación apareció el tetrabrik es todo otra LECHE mala..

VIVENCIAS

Feliciano Fernández (Mario'l Boxedal")

En cierta ocasión, siendo un crío me dirigía a la escuela de Vega de Anzo. Iba casi llorando porque no me había aprendido la lección que la profesora nos había puesto y ella era un hueso. Cuando llegó el momento de preguntarme la lección (el resultado ya lo sabéis, ¿no?) me castigó de rodillas con los brazos en cruz y un libro en cada mano y así estuve hasta la hora del re-

creo, que me dejó salir. Hubiera sido mejor que no me dejara salir, porque jugando con el hermano de Ramonín el de la otra vivencia (Nel) me rompí el brazo izquierdo. Al entrar a clase se lo conté a la profesora pero no me hizo caso y tuve que coger con el brazo derecho un libro y de rodillas otra vez, pero no aguanté más por los dolores y me marché.

Para finalizar, en otra ocasión, me dio en las uñas con la regla 105 reglazos y además iba contando en cachondeo los golpes: Uno, dos, tres, cuatro...

Todos los que fuisteis a la escuela sabréis a quién me refiero.

Pero que nadie piense en Doña Carmén, que esa era una santa.

EL TREN DEL VASCO

Juan Miguel Fernández Fernández

Aún faltan horas para que el sol lance sus primeros rayos sobre las poblaciones del valle del Nalón. Aún faltan horas para que el astro rey asome por la cima del Picu Pedroso. Aún faltan horas para que los fogones de Vega inicien su particular crematorio; una necesaria combustión de piñas, leña y carbón con doble finalidad: por un lado la elaboración del menú diario y por otro irradiar un tímido y particular calor que haga confortable la estancia cotidiana y prolongada en los hogares.

Aún era pronto para que el regio gallo diese inicio a su sinfonía diaria. El canto de este insigne animal era el corne-tín de la alborada para que las gallinas empezasen su jornada laboral, en la cadena de montaje de su eficientísima fábrica cuyo objetivo era la elaboración de productos tan nobles como los sonrojados huevos o la cría de futuros pitos de corral.

Aún nada de todo esto había sucedido todavía, sin embargo, poco a poco, sin remedio, por las ventanas de Vega alumbraba una tímida luz; era toda la

Aún era muy temprano. En efecto, era aún muy pronto, y sin embargo las madres, o en su defecto las abuelas, iniciaban su labor. La labor permanente y perpetua, sin remuneración y apenas sin reconocimiento. Eran manos rasgadas, tersas y ásperas al tacto del trabajo infinito; y manos de timonel, de timonel experto que conduce con experiencia y tacto de lujo por una travesía a través de mares embravecidos.

Aún en el albor del día; ya fuese en casa Lola, en casa Cándida, en casa Rosa, en casa Rita, en Casa Milia, en casa Ma-

“Ese milagro diario de vuelta a la vida era propiciado por las madres, que eran las primeras en arrojarse de la cama”

Hay un silencio absoluto en el ambiente; una paz que parece inquietante. Son los años 50 o 60. No existe el rugir actual de los coches que en los tiempos actuales no cesan ni en la noche. Tampoco se da el vicio moderno de arrancar el televisor, como el primer acto intuitivo a la vez que ruidoso del día. Los gallineros, son partes consustanciales a las casas.

Aun el absolutista monarca de roja cresta dormitaba en lo más alto del mástil, como consumado equilibrista se sostenía sobre un pata, tenía un ojo cerrado y otro abierto vigilante de todo lo que era su dominio territorial y su cortejo de gallinas.

energía que suministraba una bombilla de ínimo voltaje o en su defecto un par de velas instaladas de forma estratégica para iluminar toda la estancia.

La luz representa la vida. Vega, los alrededores de Vega, los vecinos de Vega, volvían a la vida de un nuevo día. Ese milagro diario de vuelta a la vida era propiciado por las madres, que eran las primeras en arrojarse de la cama y comprobar con sus desnudos pies el gélido suelo. Bien lo hacían con la ayuda del ruidoso despertador de rosca diaria o despertaban bajo el influjo de la tremenda responsabilidad. Las madres nos dieron la vida al parirnos y nos la devuelven cada día.

ruja, en casa Germanda, etc; ya fuese en Vega, en El Llano, en la Fontana, en Llera, en el Boxedal o en Valduno, en Sobrepeña, en Premoño, en la Carbonera, en Bolgues, etc,etc; y las madres de familia iban atizando la cocina o el llar, para calentar un denominado café de manga, con sobredosis de achicoria, cuyo brebaje era el estimulante de la colectividad. Al tiempo iba despertando por riguroso orden a todos los miembros de la familia; estaban exentos de la rigurosa diana los ancianos que hubiese, esos habían ganados a lo largo de muchos años la libertad de elegir la hora de levantarse.

Aún era pronto para presagiar lo que



ocurriría en aquel día, pero se presumía que afuera había una soberana xelada; en el interior de las casas había más silencio que conversación, las expresiones de las caras pedían más horas de sueño, pero no era posible, todo el engranaje de la maquinaria se había puesto en marcha y era imposible detenerlo. Pasados unos minutos la mayoría de los habitantes de Vega abandonarían sus hogares, y todos se encaminaban al mismo destino: La Estación.

Los unos descendían por la carretina, los otros, procedentes de Las Regueras, atravesando el puente y hasta a través de los túneles; con paso firme y rauda, era como regueros de pies hacia la misma meta, la búsqueda del transporte que los llevase a sus destinos. Vega se quedaba medio poblada; se quedaban

los más pequeños que irían a la escuela; los más viejos esperarían que el sol les calentase sus doloridos huesos y pacientes esperando el día que llegase su hora; las mujeres les quedaba mucho trecho para llegar a la igualdad de oportunidades, su misión se reducía a la casa para las madres y a las solteras prepararse para que un día un hombre las llevase a formar una familia.

Pasaron unos minutos, un ruido ahogado, romo, prolongado, invadía la ribera del Nalón como un huracán, era el aviso a los viajeros de la máquina del tren. Aquel artefacto enorme, humeante, ruidoso, sobre el camino de hierro, le llamaban "La Berrona". Para arrastrar aquella retahíla de vagones de madera, de Llera hacia arriba era necesaria una potente máquina. Ya cada uno instalado en su habitáculo solo restaba el

silbato, de aquel enorme ser humano, que amedrentaba a pequeños y mayores a quien se le llamaba, sin que él se enterase, "El Jirafa".

Los aprendices y obreros de la fábrica de armas tenían como destino Trubia. Otros debían seguir hasta la Manjoya, en todos los casos sorteando el río. Y los últimos hasta la Capital, para trabajar o para estudiar. Y a esperar las últimas horas del día para volver de nuevo al principio. Hasta que llegado cierto momento de nuestras vidas el tren del Vasco no llevaría de Vega para una nueva vida, fruto del progreso y del paso del tiempo Vega se va quedando vacía, solo una vez al año, el día de San Pedro, nos podemos ver para recordar los viejos tiempos. La culpa de todo la tiene el Vasco.

ANIVERSARIO DE LA ESCUELA

Gustavo Adolfo Fernández

*Publicado en la Nueva España el
15/2/2003*

Este año se cumple el 75 aniversario de la construcción de la escuela rural de Vega de Anzo. Un día ya lejano de 1928 Don Martín González del Valle y Fernández Miranda, el Marqués de la Vega de Anzo, acudió a la inauguración de esta obra que él mismo había financiado. Cuentan los mayores que aquel fue un gran día de fiesta, con merienda y pasteles incluidos, en el que se dieron cita todos los vecinos del pueblo y los alrededores. El maestro, para impresionar al Marqués, había aleccionado a Julita, una niña de apenas seis años, para que contestara certera y graciosamente a cuantas preguntas le formulaba en presencia de Don Martín, que debió quedar satisfecho, pues enseguida echó mano de la cartera para darle a la niña unas monedas. Aquella niña es ahora mi abuela, y su escuela es también la mía, pues, aunque jamás estudié en ella, siempre fue el escenario favorito de mis juegos infantiles.

Cuentan que Don Martín era una persona generosa y muy querida tanto en Vega como en la villa moscona. El parque de Grado alberga un monumento en su memoria erigido por suscripción popular y obra del reputado Víctor Hevia. En la parte posterior del monumento y bajo el escudo del marquesado, hay una dedicatoria donde se afirma que “su acción benéfica y cultural dejó profunda e imborrable huella en este concejo”. Especialmente generoso fue con el pueblo que daba nombre a su marquesado, además de la escuela, donó los libros para crear la biblioteca de la asociación cultural “La Moral”, que como tantas otras cosas se perdió



cuando la Guerra Civil. En 1930 compró y también cedió al pueblo la antigua fuente de los seis caños de Pravia, pero la apasionante historia de esta fuente me la reservo para otra ocasión. Volvamos a la escuela, emplazada a pocos metros de la carretera nacional, junto a la capilla de San Pedro y al lado mismo de un bosquecillo de encinas, en una finca que en su día donó un vecino, Marcelo González, al que mataron los moros durante la guerra a la puerta misma de su casa de La Piñella. En sus mejores tiempos la escuela tenía más de sesenta alumnos de Vega pero también de Sobrepeña, La Caborna, Llera e incluso alguno de Santa María de Grado, porque aunque allí había también escuela, el maestro tenía fama de pegar demasiado a sus pupilos (aquellos eran otros tiempos y no como ahora que los profesores no pueden ni reñir a los chavales por miedo a que les denuncien por maltrato psicológico, pero esa es también otra historia).

En la década de los setenta la escuela de Vega se cerró, pero hasta no hace muchos años se conservaban allí sus pupitres originales que se recogieron en un almacén municipal. Ahora el edificio sólo se utiliza una vez al año para la misa de San Pedro, pero ¿tan descabellado resulta proponer que se rehabilite imitando una escuela tradicional y asociada al museo etnográfico de Grado? Hacía mucho tiempo, demasiado, que no subía a la escuela, lo hice el pasado lunes. El paisaje de Vega ha cambiado mucho con las obras de la nueva autovía. Hoy, los restos de la casa de Marcelo en La Piñella descansan bajo toneladas de tierra, allí cerca se acaba de colocar el primer viaducto de esta carretera y todo está lleno de máquinas y obreros. Me habían dicho que un camión de las obras había dañado la escuela, pero aunque vieja y herida, pude comprobar aliviado que sigue en pie, esperando a que reparen el pequeño destrozo y a que la retejen.



EL TEXU

Clemente Álvarez Usategui

"El tejo es un bello árbol. Extraño, majestuoso y atrayente, desde la antigüedad ha cautivado la atención del hombre. Las leyendas y mitos que en torno a él se han levantado, sobre su longevidad y su toxicidad, han sido temas de admiración y estudio por parte de muchas culturas".

El libro del Tejo, Simón Cortés, Fernando Vasco y Emilio Blanco, 2000.

"Es el árbol más sombrío del bosque, comunicando al paisaje una fuerte nota de melancolía".

Emilio Guinea, 1931.

Escribo estas líneas aún emocionado, después de la celebración de un día ejemplar: la entrega a Vega de Anzo del galardón como pueblo ejemplar del concejo de Grao. Ver a tantos familiares, vecinos, amigos todos, la misma tarde en la que entra la primavera no es para menos.

Evocar en "la capilla" y "la escuelina" aquellos tiempos cada vez más lejanos de la infancia, con tantas emociones, tantas experiencias y momentos tan gratos de recordar, es una mezcla de nostalgia y alegría. Ver que entre todos hacemos algo por mantener un plueblo vivo, aunque sea desde la distancia, reconforta, y eso importa.

Hoy hemos plantado un carbayu, el típi-

co roble asturiano (*Quercus robur*), árbol emblemático que servirá de recuerdo de este día excepcional. Esperemos que prenda y crezca sano y fuerte, para disfrute de todos los vecinos y visitantes de un entorno tan privilegiado.

Anteriormente, durante la celebración de la fiesta de San Pedro de 2008 también habíamos plantado un texu (*Taxus baccata*) otro árbol singular, en recuerdo de aquel otro maravilloso día, donde pudimos vernos muchos familiares y vecinos, muchos venidos de lejos, incluso de Santo Domingo, Estados Unidos o Valencia, en un día de confraternización difícil de olvidar.

Lamentablemente, y ante nuestro estu-

pués. Hubiéramos buscado la manera de entregar otro ejemplar de texu a quién nos lo hubiera pedido, si el ánimo era plantarlo y dejar que creciera en otro lugar, pues son árboles protegidos y amenazados, muy interesantes y necesarios.

El *texu* o tejo, es uno de los árboles más longevos que existen, llegando a ser bimilenarios algunos ejemplares célebres, que pueden tener incluso hasta más de 10 metros de perímetro, como el mayor del que se tiene noticia, que está en Escocia, en el cementerio de Fortingall. Se le calcula 3.000 años de antigüedad y su tronco hueco tiene 16,45 metros de perímetro.

Tiene por tanto esta especie de árbol un modo de crecer único, muy lento y "a su manera" lo que lo hace en este aspecto diferente a cualquier otro árbol. Pero no acaba ahí la singularidad del texu. Los druidas celtas lo consagraron a sus dioses subterráneos y durante años fue adorado y plantado en las zonas de reunión de los pueblos, hecho adoptado posteriormente para captar fieles desde el inicio de la religión cristiana, plantándolo junto con el roble al lado de iglesias y cementerios.

Su madera es muy apreciada: ya el famoso "Hauslabjoch" u Hombre de los Alpes, descubierto en 1.991 en perfecto estado de conservación en un glaciar deshelado y que data del periodo Calcolítico (Edad del Cobre, hace unos 5.000 años) tenía entre sus pertenencias personales un arco y un hacha con mango de madera de tejo.

Es también un árbol venenoso, con un principio activo, el taxol, que ha sido estudiado intensamente por su efecto probado contra el cáncer.

Volveremos a celebrar la fiesta de San Pedro, y volveremos a plantar y respetar nuestros texos, siempre interesantes y apasionantes árboles, para disfrutar de todos.

EL FIN

(Junio 1982)

Fernando Florez Fernández-Villaranzo

Asomó la cabeza por el ventanuco del desván y vio la camioneta aparcada en la carretera, a poco más de cien metros. Era un vehículo desvencijado, con la carrocería remendada con recortes de hojalata pintados toscamente de color verde oliváceo. Un grupo de hombres, mujeres y niños se arracimaban en la caja. La bocina balbuceó como si aquel amasijo de chatarra fuese un animal moribundo en su estertor postrero. El recodo del Reguerón devolvió con el murmullo del torrente el eco de una voz de mujer, entrecortada, llamándole: “¡Pelayo! ¡Pelayo, que vienen los moros!” No lo pensó dos veces. Bajó las escaleras corriendo y, casi con lo puesto, cargó al hombro media saca de escanda mientras recordaba, fugazmente, a Adosinda y los niños. Antes de montar desanduvo el camino para cerrar precipitadamente la casa.

El viaje fue corto. En Vega una partida de milicianos les obligó a detenerse. Hubo una fuerte discusión entre un sargento y los de la cabina. Nalón abajo tronaron las baterías. Cuando la vieja camioneta reanudó la marcha transportaba tropas de la República. Pelayo y los demás siguieron con la mirada la estela de humo y polvo hasta que la tragó la primera curva. Aquel arca de Noé rodante ya no sería el pasaporte al futuro para alguno de los fugitivos. Si nadie se hubiese interpuesto habrían llegado a Trubia, a una zona con menos confusión de líneas del frente, y las

cosas podrían haber ocurrido de otra manera.

Muchas noches en que el sueño me es esquivo rememoro este capítulo decisivo en la biografía de mi abuelo, narrado un millón de veces por mi padre y compuesto con retazos de recuerdos de testigos de los hechos. De llenar las lagunas y de dar cierto sentido épico a la historia se encarga mi capacidad de fabulación. En la ficción me inclino a imaginar la siguiente escena: un grupo de hombres, mujeres y niños en el más absoluto de los desamparos. Por eso en aquel terrible momento, nadie se lamentó en voz alta. Allí, al borde de la cuneta, componían una colección de rostros inexpresivos. ¿Qué importancia podían tener los sentimientos en medio de una guerra? Simplemente eran un desvalido corcho flotando en un estanque cuyas aguas habían sido furiosamente agitadas.

Hay, monte arriba, un lugar que se llama La Espina. No está demasiado lejos de la carretera, pero lo amparan las frondas de los castaños. Es un pequeño rosario de casas, sobre la falda de la montaña, al que se llega por un camino empinado. Se albergaron en un establo abandonado cuando el día ya perdía luz. Alguien adoptó esa decisión, por otro lado lógica teniendo en cuenta las circunstancias: estaba oscureciendo, se hallaban en zona de combate y necesitaban resguardarse del frío y del mie-

do. Era una decisión razonable, pero la existencia no obedece a lógica alguna, ocurre, y un hecho en sí mismo intrascendente puede desencadenar acontecimientos imprevisibles.

Fue una noche horrible, cargada de presentimientos.

Las mujeres y los niños dormían acurrucados en los pesebres y los hombres en el suelo. Pelayo y Floro “el de Sobrecueva” se apoyaban en la pared de piedra sin labrar. Hablaron en voz baja durante tres o cuatro horas sobre la cosecha, las vacas requisadas, lo muertos del frente, de la muerte. Luego, el silencio y el sueño los vencieron.

Antes de dormirse, Adosinda y los chicos volvieron a la memoria de Pelayo. Se tranquilizó al pensar que en La Reguera estarían seguros. Pero en sueños su mente construyó escenas terribles. Adosinda gritaba desgarradamente mientras varios moros se cebaban en un cuerpo desmembrado. Él corría tratando de acercarse, pero la distancia que les separaba siempre era la misma. Sólo alcanzaba a bracear inútilmente en el vacío. Veía la mirada fija de los niños. Un sollozo inocente, casi inaudible, hacía brotar una lágrima que despacio, muy despacio, resbalaba sobre una mejilla tierna. Tuvo la sensación de que le estrujaban lo más íntimo de las entrañas y entonces despertó.

Amanecía. En la penumbra un pequeño lloraba sobre el regazo de su madre en el pesebre del fondo. Pelayo recordó que llevaban muchas horas sin comer; las escasas provisiones habían sido incautadas por la milicia. Al ir hacia la puerta pasó por encima del corpachón de Floro, que dormía embozado por una zamarra.

El alba desvelaba un paisaje ahogado por la niebla. Al fondo el curso del Nalón era una pincelada blanca de la que emergían, fantasmalmente, las crestas de los álamos. Los cañones habían enmudecido y el silencio lo invadía todo de modo agobiante.

Américo Menéndez, también oteaba en busca de una respuesta.

— Las mujeres tienen miedo —Américo mordió el labio inferior sin apartar la vista del camino que se diluía en la niebla-, al parecer alguien contó en Peñaflores que los moros son como fieras. No respetan nada ni a nadie. Matan a ancianos, a niños... y a las mujeres las violan brutalmente.

Pelayo pensó en Adosinda y se preocupó. Dio media vuelta y regresó al establo.

No había cruzado el umbral cuando estalló el primer disparo. Después, en distintas direcciones, las balas silbaron entre la niebla. Casi chocó con Floro que se asomaba somnoliento.

— ¿Los moros?

— No lo sé.

Entonces miró hacia donde había estado Américo Menéndez y lo vio inmóvil, tendido en el suelo.

Las descargas crecían en intensidad. Una ametralladora empezó a traque-

tear desde la carretera zarandeando los árboles y levantando leves regueros de polvo en el camino. Monte arriba la fusilería proclamaba su mensaje de muerte.

A la mujer de Américo, fuera de sí, la sujetaron dos hombres. Pelayo cerró la puerta; antes vio vibrar el cuerpo, como un pelele, mientras la ráfaga también hacía trizas el marco de madera. Se había desatado un diluvio de fuego y metralla. Era como una premonición de que alguna vez todo se acaba.

Pero volvió el silencio, denso, casi insoportable. Alguien rezó.

— ¡Paisas, fuera! ¡Fuera!

La voz atiplada, con dificultad, repitió lo mismo varias veces.

— ¡Paisas, fuera! ¡Fuera!

Las mujeres y los niños se apretujaron en el fondo del establo. Se oían pisadas en la antojana. Luego, de una patada se abrieron de golpe las dos piezas de la puerta. Un fusil, desde el exterior, encañonó a Pelayo y a Floro “el de Sobre-cueva”...

— ¡Fuera!

Salieron los primeros. Todavía bajo el dintel Floro cayó fulminado de un tiro en la cabeza. Se derrumbó como un toro. Entonces, Pelayo vio el rostro cetrino del rifeño y, en su mirada, a la muerte. El fusil le apuntaba al pecho desde no más de un metro. El miedo le embotó los sentidos y no supo articular palabra. Aquellos momentos los vivía intensamente.

Hizo un fulgurante repaso a su vida. Sintió piedad y pensó que jamás vería a su mujer y a sus hijos. Todo su ser pedía otra oportunidad cuando oyó el

estampido. La vista se le nubló y un dolor cada vez más intenso le obligó a doblarse primero y arrodillarse después; era como si una brasa estuviese ardiendo en el pecho. Luego, lentamente, perdió verticalidad, hasta quedar recostado sobre lo que, en otro tiempo, fue un picador de leña.

Sus manos sentían la caricia cálida de la sangre. Oyó ruidos y una voz que gritaba.

— ¡Bestia! ¿Quién te ordenó matarlos?

— ¡Bombas! ¡Paisas, bombas!

Pelayo alcanzó a entreabrir los párpados; le pesaban como losas. Un hombre joven, con camisa azul y correa, se acercó y cogió un bulto. La escanda se derramó sobre el charco de sangre.

— ¡Hijo puta, vas a ir al paredón!

Volvieron a traquetear los fusiles ametralladores y el infierno abrió de nuevo sus puertas. La cortina de niebla era ahora más tenue. Camino abajo había movimiento de hombres. Alguien dio una orden:

— ¡Vamos! ¡Hacia Grado! ¡Hay que llevar esta gente a la comandancia!

Cuando los rayos del sol apuntaban en el horizonte una patrulla de milicianos llegó al establo abandonado. Encontraron tres cadáveres: uno cosido a balazos, otro con la frente destrozada y al tercero apoyado en un picador de leña. Los granos de escanda, desparramados por el suelo, parecían esperar la germinación en el charco de sangre.

Momentos antes de morir, Pelayo se había sorprendido de la tranquilidad con que se acepta el fin.

DISCURSO DEL PUEBLO EJEMPLAR

Aquilino Caramés

Buenas tardes

Hoy en Vega de Anzo es el día de dar las gracias.

Gracias en primer lugar a los miembros de la junta directiva Cristina, Maitte, Amor, Veronica, Juan y Gustavo y nuestras respectivas familias, por su comprensión y apoyo. Pues esto ha sido clave para conseguir los objetivos que nos habíamos propuesto, gracias también a Pepin que ha dimitido, pero sigue prestandonos su inestimable colaboración...

Gracias a todos los vecinos y amigos que han sido fundamentales para alcanzar el premio, ha pesar de lo diseminado del pueblo, la unión de todas las personas nos hace ser casi como fuente ovejuna "todos a una" y digo casi, pues aquí son todas menos una".

Gracias al jurado que posiblemente sin saberlo han concedido el premio al pueblo ejemplar a un lugar muy singular, pues pertenece a tres parroquias administrativas, San Juan de Peñaflor, San Martín de Gurulles y Santa María de Grado y una más eclesíastica que es Santa Eulalia de Valduno, por tanto en nombre de todos ellos también gracias, que lo celebraron como propio según

nos lo hicieron saber.

Gracias a los otros pueblos que se presentaron y seguro que también hicieron grandes esfuerzos, por tanto les animamos a seguir en esa línea. Y que pueden contar con nuestra modesta colaboración, así como al resto de asociaciones del municipio, a las cuales nuevamente este año les invitaremos a una reunión conjunta como el pasado año, que aunque no fueron muchos los asistentes sí que fue muy interesante.

Gracias al gobierno del Principado de Asturias, por su colaboración inestimable para la realización de los proyectos que les hemos sugerido, los cuales a la vista está que todos nos sentimos muy agradecidos, pues en los pocos años de existencia de nuestra asociación, han sido muy importantes las obras realizadas.

Gracias a Jose Sierra ex-alcalde de Grado con quien habíamos iniciado la andadura como asociación y nos apoyo en todo momento, por tanto creemos que ahora que no está en política es más justo expresarle nuestro más sincero agradecimiento...

Gracias a Fernando Álvarez de Grado magnífico artesano de la madera,



Benigno Rodríguez responsable de Dkvasturias, Fernando Villabella de la Cámara de Comercio, Luis Velasco de Talento Global, que es el responsable de que todos puedan ver lo que pasa en nuestro pueblo en cualquier parte del mundo. A Jose Ignacio Torre por estar siempre dispuesto para prepararnos, rutas y planos. Clemente Álvarez Usategui, Hugo Gómez Tejedor que desde Mieres y Badajoz nos trajeron árboles para repoblar zonas del pue-



blo, lastima que nos hayan robado un texu. A Benjamin Gonzalez y su equipo de Cajastur, a los medios de comunicación que siempre nos atienden magníficamente, lastima que no tengamos la emisora de Grao.

Gracias a Tirso parroco y a Jose Luis que fuera parroco de Peñaflor que siempre que les llamamos estan a nuestra disposición. A Jose Luis Rodriguez

que realizo todas las pinturas del interior de la capilla y que hoy no puede acompañarnos y al artista gijones Tato que hoy nos hizo entrega de la Virgen de Covadonga.

Gracias a Evaristo Paulino, Abel de La Cera y Maikel que fueron los primeros en entrar en la cueva, así como al equipo de Conexión Asturias de la TPA, capitaneado por Marco Rodriguez que hicieron un magnifico programa

que ha conseguido la mayor audiencia de la franja horaria, incluidas cadenas estatales.

Nos quedan muchos mas para dar las gracias como Benigno y Paco Salvador, la empresa Auseger que gracias a lo bien que lo hicieron y ante las inclemencias del tiempo, hoy podemos celebrar la fiesta.

A los partidos politicos PSOE, IU y AI-

GRAS por sus felicitaciones al ser elegidos pueblo ejemplar.

Gracias a los concejales;

A Manolo, concejal de obras y festejo, que siempre nos atiende y realizan las sugerencias en plazos prudenciales.

A Jose Manuel, concejal de turismo, que ha tenido el valor de reconocer de que se había producido un fallo burocrático, pero lo solucionó mejorando nuestra solicitud, demostrando que cuando hay voluntad se pueden hacer las cosas bien.

“Nuestro pueblo tiene futuro”

A Victoria concejala de cultura que ha apoyado nuestras solicitudes de forma magnífica, desde la creación de la banda de gaitas, biblioteca del centro, realidad que ahora pueden disfrutar en todos los centros del concejo, sinceramente nuestro agradecimiento especial.

Nuestro pueblo tiene futuro, así lo creemos desde la asociación, a pesar de la crisis en la que nos han metido, ¿cuando en los pueblos no tienen crisis? porque creemos en las personas y para ello preparamos un programa de cursos, que esperamos poner las bases de una mejor preparación, para conseguir un futuro mejor para todos, si de esta escuela iniciaron su formación empresarios, obreros, peritos, ingenieros, médicos, biólogos, maestros, políticos... (como el que fuera alcalde de Candamo José Luis Fernández) ahora con más medios podremos afrontar mejor el futuro, para ello necesitamos

por parte de los vecinos que nos digan los que más les interesa.

De inmediato confiamos se iniciaran las obras del aparcamiento de la estación, firmaremos con Hidromedia el contrato en próximas fechas, agradeciéndole a Enrique Martínez Quiñones su colaboración. Para llegar a este acuerdo, seguiremos mejorando el entorno de la escuela, presentaremos al Consorcio del Camín Real de la Mesa un proyecto de ampliación de la senda de la abadía y cursos de espeleología para seguir investigando con los propios alumnos en la cueva, la escalada en el Peñón y las clases teóricas en la escuela con Evaristo Paulino al frente.

Lo que os quiero pedir son disculpas por no distribuir hoy la revista, según lo teníamos previsto, lo haremos el día de San Pedro que celebraremos el día 4 de Julio, para que eso sea realidad contamos con la colaboración fundamental de Andrés Alonso Moutas artista. Y los artículos de Emilia Alonso, Juan Fernández, Feliciano, Fernández (*Mario el Boxedal*) Luis y Clemente Álvarez Usategui, Fernando Flores Fernández Villaranzo. Los contenidos son magníficos, y el diseño muy bueno de Andrés Alonso Moutas ya lo vereis.

A la Asociación Siempre Grado, desde este pueblo les agradeceríamos que invirtieran algo en los pueblos pues si Grado es villa (nadie se lo quita) mercado es gracias a los productos que llevan de los pueblos, de no llevarlos, Grado no sería un mercado singular, sería un mercado como Torremolinos, Benidorm, Cáceres etc., por tanto apostar por los pueblos es una buena inversión para la villa.

A la plataforma Pro-Autovía (Moscones de Oro) les agradecemos todo lo que hicieron, pero los daños colaterales de los pueblos siguen afectándoles y nece-

sitamos que nos los solucionen cuanto antes: cierres de caminos, ruidos, desagües, etc. Por favor intentadlo.

Al sr. alcalde me tomo la licencia que me dió, diciéndome que si no funcionara que le diera caña, hoy no es el día de darle caña, pero sí de recordarle que los vecinos gracias a las gestiones de Ramón y Jose Maria de San Pelayo, de Pepín de la Caborna de Ángel de Sobrepeña y Juan de Bellota cedieron los terrenos para ampliar la carretera y la senda a San Martín, hemos perdido una subvención de 60.000 €, del Ministerio, por tanto al cerrar el acto creo

“el alcalde no dió ninguna explicación”

que nos podrá dar una buena noticia de cómo está el proyecto...

Para no cansaros más, queremos dedicar el premio a todos los que nos precedieron y marcaron la unión del pueblo, desde los que firmaron la solicitud de la escuela en los años veinte, a los que se reunían en el pico el puente cuando éramos niños para deliberar sobre las estaferias, la fiesta o para hablar simplemente, (ahora para hablar hay que pagar a las compañías telefónicas) a los que con tanto esfuerzo y sacrificio hicieron esta carretera que va hasta San Martín, sin ningún tipo de ayuda a ellos deseamos valla este premio, pero de manera muy especial a Marcelo González el de la Piniella, que cedió los terrenos de la escuela y fue vilmente asesinado por los moros en su casa junto a un familiar de Anzo.

Gracias, muchas gracias.

TARJETA REGALO CAJASTUR

El regalo perfecto para cada ocasión



Un cumpleaños, un aniversario, una boda, porque sí...

Una tarjeta cargada con la cantidad de dinero que usted desee, especialmente pensada para que quien la reciba, sea o no cliente de Cajastur, pueda comprar lo que quiera, donde quiera y cuando quiera.

Infórmese en nuestras oficinas o en el
☎ **902 105 005**

cajAstur 

